

LAMING-EMPERAIRE, A. *et al.* Grottes et abris de la région de Lagoa Santa, Minas Gerais, Brésil. *Cahiers d'Archéologie d'Amérique du Sud*, núm. 1. Imprimerie National. Paris. Sin fecha. 185 pp. y 19 figs.

Se trata de un primer Informe de la Mission archéologique franco-brésilienne de Lagoa Santa, integrada por A. Laming-Emperaire y A. Prous por la parte francesa y A. Vilhena de Moraes y M. Beltrão, brasileños; a estos 4 co-autores se unen hasta 19 colaboradores. Se trata pues de un trabajo en equipo en el cual no se destaca nominalmente ningún jefe pero en él se siente la acertada orientación, tanto metodológica como de trabajo de campo, de Laming-Emperaire, la prestigiada arqueóloga y prehistoriadora especialmente de América.

Si bien no se indica fecha de publicación, debe ser 1975 ya que figuran datos de las exploraciones iniciadas en 1971 y continuadas en julio-septiembre de 1973.

Lagoa Santa, región conocida a partir de las investigaciones de Lund en 1836, con sus numerosas grutas y abrigos, ha sido durante muchas décadas objeto de vandálicos saqueos y el peligro de su desaparición total es inminente.

La misión franco-brasileña se propuso: *a*) buscar alguna gruta o abrigo no saqueado que, presentando una secuencia estratigráfica suficientemente larga, permitiera establecer una cronología de las principales culturas que vivieron en la región desde hace unos 10 000 años; *b*) determinar el tipo de ocupación del territorio en las distintas épocas (cazadores recolectores sin cerámica, nómadas o seminómadas y grupos con cerámica, probablemente agricultores, que les sucedieron).

El trabajo de campo comprobó una vez más que las grutas y abrigos sufrieron una fantástica destrucción al extraer, sin la menor técnica ni preocupación científica, *pêle-mêle*, calotas craneanas, restos óseos de animales, tiestos de cerámica y lascas de piedra. Felizmente descubrieron el sitio arqueológico *Lapa Vermelha* IV, más o menos intacto, que les permitió alcanzar, en gran parte, los objetivos de la misión.

Los resultados obtenidos con el trabajo de gabinete fueron: 1) un inventario descriptivo de los sitios ya conocidos, habiéndose confeccionado un mapa arqueológico de la región; 2) la preparación de una bibliografía crítica de la prehistoria regional.

Lo esencial de ambos logros se publica en este Cuaderno; pero señalan los autores que pudiera prolongarse la investigación para preparar la bibliografía crítica de la región en sus aspectos de antropología física y etnografía.

El trabajo de campo ha permitido, sobre todo a base de Lapa Vermelha iv, y del abrigo Caieiras con pinturas rupestres, calcular la antigüedad del hombre hacia el VIII milenio a. C. (entre 7900 y 7500 a. C.). En cuanto a la antigüedad de las pinturas rupestres se especifica la fecha de 3720 ± 120 , primera para el arte rupestre del Brasil; y se echa así por tierra la hipótesis de que las pinturas de Lagoa Santa eran del periodo histórico.

Leemos que lo hecho hasta ahora en la región, es solo un comienzo y que hacen falta otras investigaciones, por ejemplo en cuanto al tipo físico humano de Lagoa Santa, ya que "en efecto todos los hallazgos osteológicos, hasta ahora conocidos y recogidos en la región, tienen inciertas localizaciones estratigráficas y han sido estudiados de manera global sin que se haya intentado distinguir los más antiguos de los más recientes". "Otras investigaciones deberían emprenderse sobre la evolución de las industrias líticas durante los últimos 10 milenios" ... (pp. 132-133).

La índole de este comentario no permite más que señalar sumariamente el contenido del libro:

Dos capítulos históricos (pp. 11-27) a cargo de André Prous y Agueda Vilhena de Morales.

Un enjundioso capítulo de Laming-Emperaire (pp. 29-44) titulado "Problemas, métodos y terminología" que consideramos el marco científico-práctico orientador de los trabajos de la misión.

Siguen los capítulos iv a vii inclusive (pp. 45-121) con la descripción de las grutas, abrigos y sitios prehistóricos localizados en Lagoa Santa y los municipios de Pedro Leopoldo, Matozinhos, Sabará, Pitangui, Santa Quitéria y Sierra de Cipo. (No se mencionan autores de esta sección; debió ser trabajo de equipo.)

El capítulo viii, a cargo de M. Beltrão (pp. 123-130) se dedica a la descripción de la industria lítica encontrada y recogida en la campaña de 1971. La pobreza cuantitativa de estos materiales no permitió estudiar ni la variación ni la evolución de los tipos líticos; habrá que esperar para lograrlo que nuevas expediciones permitan aumentar el acervo de instrumental lítico.

Siguen tres páginas a modo de Conclusión y varios Apéndices: sobre fauna malacológica recogida; un interesante Cuadro (pp. 143-146) dando el fechamiento por C14 de las distintas muestras recogidas especificando procedencia, naturaleza de la muestra, referencia arqueológica y mención del laboratorio responsable por el fechamiento. En total 16 muestras de carbón cuya antigüedad máxima y mínima son de 8428 a. C. y 1630 d. C. respectivamente.

En dos páginas se incluye la relación detallada de los 17 sitios de Lagoa Santa donde se descubrieron vestigios humanos, acompañada en cada caso de las correspondientes referencias bibliográficas.

Termina con la Bibliografía crítica a que se hizo referencia en un principio (pp. 151-170).

Reconocemos que esta pequeña publicación tiene gran valor y resulta de positiva importancia y utilidad para los especialistas en arqueología y prehistoria americanas. Por una parte ofrece, ordenados y sistematizados con breve pero clara descripción, todos los materiales recopilados sobre los sitios arqueológicos de la región de Lagoa Santa, acompañados de su Bibliografía crítica. Por otra parte dan a conocer las primicias de su propio trabajo de campo y señalan lo que puede y debe hacerse en el futuro inmediato para completar la investigación.

Sería de desear que en otras zonas arqueológicas de Mesoamérica y América del Sur se hicieran trabajos similares, en equipo internacional e interdisciplinario, bien programados en todos sus aspectos y cuya labor lograra mantenerse al margen de las vicisitudes políticas que con tanta frecuencia aquejan a nuestros países. Sería la única manera de romper los obstáculos de toda índole que nulifican, o posponen a larguísimo plazo, el logro de un mejor conocimiento de nuestro pasado milenario. De nuevo nuestra cálida felicitación a Laming-Emperaire y a su equipo franco-brasileño.

JUAN COMAS